

DESIGUALDADES ECONÓMICAS, DESIGUALDADES ENERGÉTICAS

Pedro Antonio Prieto Pérez

Los que analizamos con cierta profundidad la relación entre la economía y la disponibilidad de los recursos energéticos que posibilitan un determinado nivel económico, siempre nos preguntamos, en un intento de entender mejor el mundo, si una de estas cosas precede o sucede a la otra y cuál es su relación.

Ya en octubre de 2008 en la VII Conferencia Internacional de ASPO en Barcelona, al poco de desatarse la que todavía hoy es conocida como la gran crisis económica y financiera mundial nos preguntábamos sobre si sería antes el huevo de la especulación sobre los precios del petróleo o la gallina de la llegada al cenit de la producción mundial del mismo.

Si la energía es la capacidad de realizar un trabajo, jamás el ser humano había tenido tanta capacidad de realizar trabajo. Hoy consumimos más de 12.000 millones de toneladas de petróleo equivalente al año. Eso es mucho trabajo de transformación de la Naturaleza.

Esta ingente cantidad de energía permite mantener, más o menos bien, a cerca de 7.000 millones de personas, en niveles promedio que oscilan entre 100 veces más de consumo que las necesidades metabólicas, como el caso de los norteamericanos y unas 50 veces, en el caso de los europeos. El promedio mundial, es unas 24 veces superior a las necesidades puramente metabólicas. Y entre 4 y 6 veces superior al consumo humano de la sociedad preindustrial, cuando el planeta no alcanzaba ni los mil millones de personas.

Vaclav Smil, un profesor canadiense, que se autocalifica como historiador del progreso técnico y una autoridad mundial en el estudio de los sistemas energéticos, explica que desde la última década del siglo XIX, en que el consumo de biomasa fue superado por primera vez por los combustibles fósiles, el consumo de energía mundial se ha multiplicado 20 veces.

El trabajo es, a su vez, la capacidad de transformar la naturaleza y el entorno en nuestro favor; lo que se conoce, principalmente, como economía. Y ésta es, a su vez, la administración eficaz y razonable de los bienes o bien el conjunto de bienes y actividades que integran la riqueza de una colectividad o un individuo.

La forma que tienen las sociedades modernas de medir la actividad económica es mediante lo que se denomina el Producto Interior Bruto (PIB).

Parece procedente en este contexto analizar la relación que existe entre la actividad económica y el consumo de energía.

Si observamos los datos de la relación entre demanda de energía primaria y la actividad económica que refleja el PIB en todo el mundo, según lo muestra la Agencia Internacional de la Energía, en un lapso de tiempo suficientemente amplio, se puede comprobar que a todo aumento del PIB mundial se corresponde inequívocamente un aumento del consumo de energía primaria, que en nuestro mundo es energía fósil en un 80% y no renovable en un 86%.

La AIE traza tres evoluciones: la de los países de la OCDE; la de los países no OCDE y la del mundo en general.

Demanda de energía primaria y PIB de 1971 a 2007

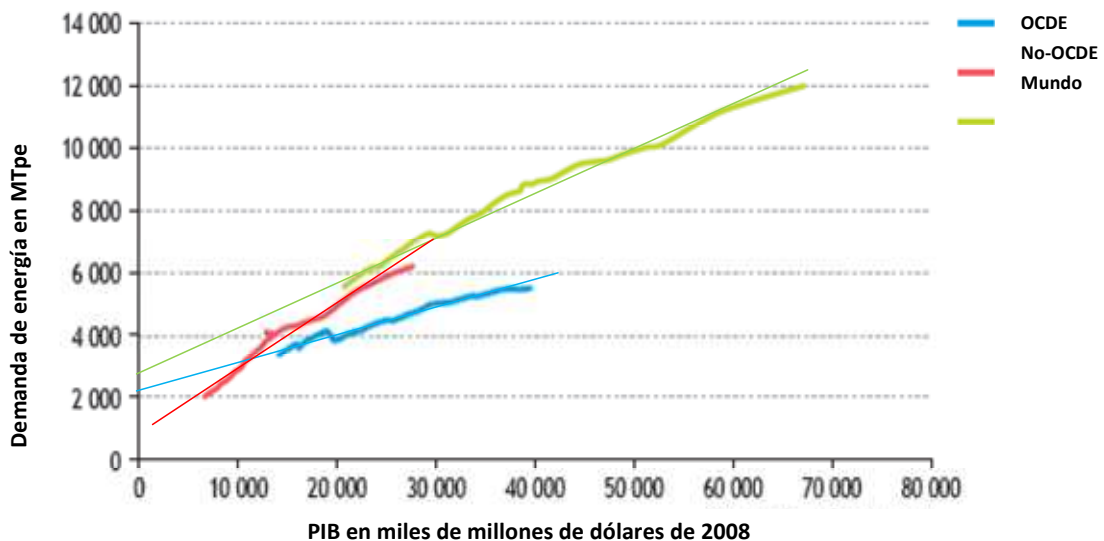


Figura 1. Fuente: World Energy Outlook (WEO) 2009 de la Agencia Internacional de la Energía (AIE). Página 59

Como no podía ser de otra forma, se observa que en general las tres evoluciones siguen patrones bastante lineales de comportamiento, esto es, son líneas prácticamente rectas; en todos ellos, sin embargo, hay un patrón común: si sube el PIB, esto es, la actividad económica convencional, sube el consumo de energía.

La única diferencia que se puede apreciar es el grado de inclinación o pendiente entre las evoluciones de los países más desarrollados, representados por el trazado que tiene menor pendiente; es decir, que son capaces de aumentar más su PIB con menos cantidad de energía primaria consumida, atribuible a ellos.

Los países no OCDE, en general menos desarrollados, representados por el trazo de más pendiente, tienen un grado de inclinación superior, lo que significa que para generar una unidad de PIB consumen más energía que los países OCDE.

El trazado intermedio y más prolongado, muestra la suma de ambos, la relación entre economía y energía en todo el mundo. Efectivamente, es un trazado con una inclinación o pendiente intermedia.

Sin embargo, los tres trazados muestran una realidad incontestable: a todo aumento de PIB se corresponde un aumento de energía prácticamente lineal.

Si vemos el caso de España, por ejemplo, la situación se replica de nuevo, con una evolución muy lineal en la relación entre energía primaria y PIB generado.

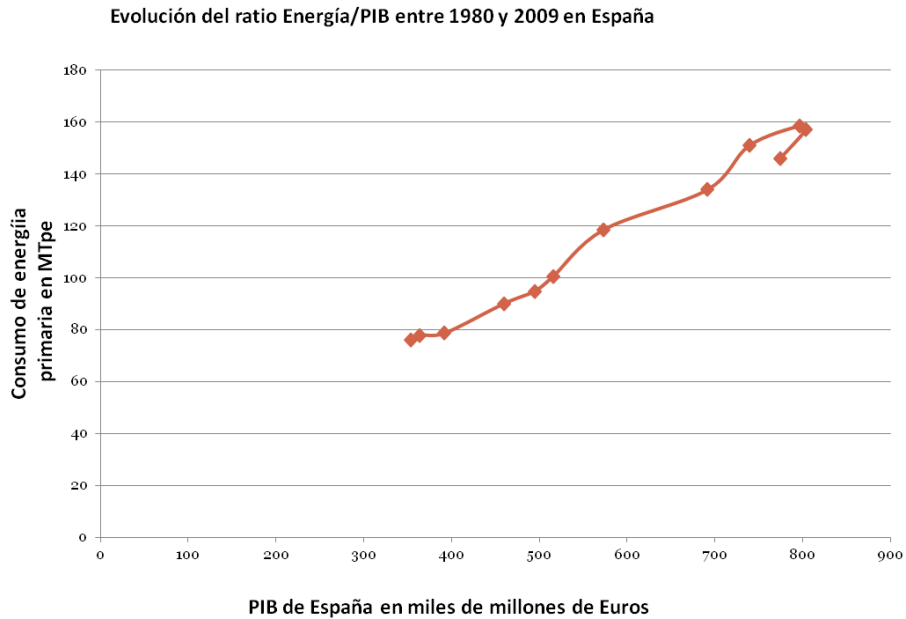


Figura 2. Fuente: La energía en España, 2009. Ministerio de Industrial. Página 34. para el PIB con metodología AIE Y Anuario estadístico de British Petroleum 2010 para la energía primaria

En primer lugar, se deduce que el aumento del PIB, que no es otra cosa que aumento de actividad económica, produce necesariamente un aumento del consumo de energía primaria.

Dado que existe también, como era obvio, si la energía es la capacidad de realizar trabajo, una relación biunívoca entre consumo de energía primaria y emisiones de gas de efecto invernadero, se puede concluir que el PIB contamina y el aumento del PIB o de la actividad económica, aumenta la contaminación.

Las conclusiones que se derivan de esto, deberían hacer reflexionar sobre todo a los grupos ecologistas y especialistas en medio ambiente; a los expertos en cambio climático y calentamiento global, en sus estrategias para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Lo más sorprendente es el autoengaño que os hemos impuesto sobre obvia relación tan evidentemente directa entre actividad económica- consumo de energía, principalmente fósil - emisiones perniciosas para el medio, contaminación y capacidad creciente de transformar la Naturaleza hasta extremos dañinos para los mismos que tenemos que vivir en ella y de ella y que somos los únicos responsables de ésta excesiva y acelerada transformación.

Este autoengaño tiene varias vertientes, que analizaremos con un cierto detalle.

Dado que el crecimiento económico, tal y como se conoce, valora y mide, en forma de PIB sigue siendo un tabú intocable, hay que eludir la responsabilidad que tiene en el desaguado mundial actual y buscar soluciones al problema creado que resulten milagrosas, generalmente basadas en la tecnología –más tecnología, que diría Groucho Marx, que es la guerra- o bien víctimas propiciatorias ajenas. Una tercera y muy sofisticada, que es todo el constructo del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático o IPCC, por sus siglas en inglés, sea consciente o inconscientemente, es la de **centrar el problema en los efectos**, lo que, lamentablemente, termina haciendo **olvidar las causas** y por tanto la raíz del problema que no se quiere abordar.

La mejora de la intensidad energética.

Una de las letanías más usadas en el mundo desarrollado, que produce y vende (por cierto, a muy bien precio) su tecnología, es la de recurrir al mito de la **“mejora de la intensidad energética”**, con objeto de proponer un futuro en el que podremos seguir consumiendo cada vez más energía, para tener, obviamente cada vez más actividad económica, pero dañando menos al medio.

La intensidad energética es un híbrido más, al que nos tienen acostumbrados los gobiernos economicistas, que mide si existe mejora del PIB medido en millones de Euros (actividad económica, a fin de cuentas) con una cantidad determinada de energía primaria.

Si con el paso del tiempo se consigue verificar en un país o una región, que se hacen más actividades y se genera más PIB con la misma cantidad de energía, o dicho de otra forma, se consigue el mismo PIB con menor consumo de energía, es que la llamada “eficiencia energética” ha mejorado en el país o región estudiado.

Y esto no puede significar otra cosa que “se han hecho bien las tareas”, porque se contamina menos, se gasta menos energía y se sigue haciendo lo mismo. Por tanto, es algo con lo que se puede presumir.

No hay país moderno y desarrollado que no publique sus estadísticas de mejora de la intensidad energética en los últimos años.

Por ejemplo, en el caso de España, se observa que el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio lleva estos últimos años sacando pecho de mejora de eficiencia energética.

Dice el gobierno: *En 2009 ha mejorado un 4,6% y desde 2004 se observa una tendencia de descenso sostenido de este ratio, un 14,4% en total, rompiendo la tendencia de aumento de los años precedentes.*

Pero claro, esto tiene o puede tener trampa, por varias razones:

- Por una parte, porque es cierto que hay veces que el ingenio humano puede hacer más con menos, aplicando ciertas técnicas. Pero por la otra, no es menos cierto que las principales fuentes energéticas fósiles tienen cada vez menos rendimiento energético neto; un parámetro de crucial importancia y que hasta hace poco se venía ignorando o ninguneando, pero que implica que cada vez es necesario gastar más energía, para poner a disposición de la sociedad la misma cantidad de energía útil. Esto está pasando en todos los grandes yacimientos de petróleo, gas, carbón o uranio, donde cada vez hay que ir más lejos y más profundo, para obtener cada vez combustibles con menor poder energético por unidad de esfuerzo. Volveremos sobre este tema.

- El valor de una unidad monetaria es algo que fluctúa y en las grandes crisis financieras, fluctúa mucho más y hace más impredecibles y cada vez menos fiables los datos que mezclan elementos del mundo físico, como la energía, que se pueden medir y pesar y calcular en potencial de transformación, calor o movimiento y su relación o cociente con el

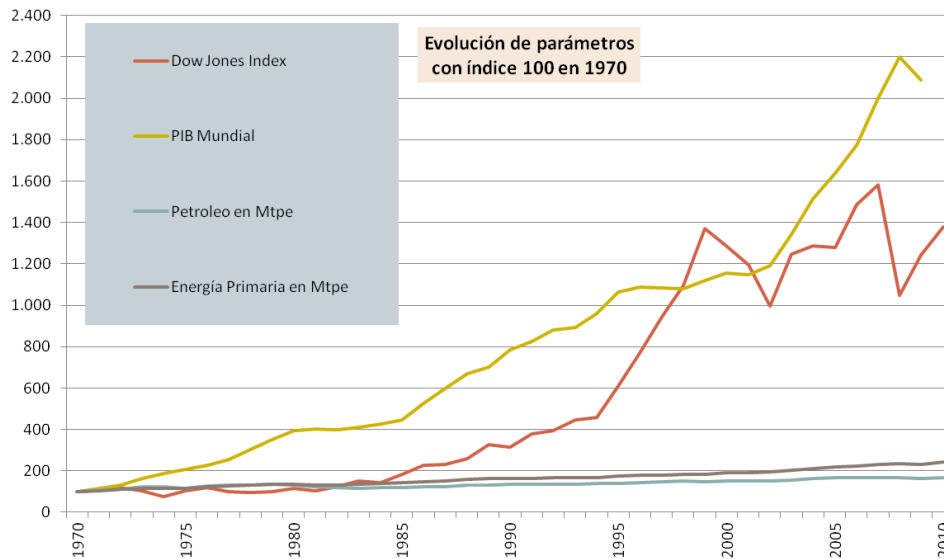


Figura 3. Fuentes: para el Índice Dow Jones <http://www.nyse.tv/dow-jones-industrial-average-history-djia.htm>; para el petróleo y la energía primaria BP Statistical Review of world Energy 2011. Para el PIB http://www.google.com/publicdata?ds=wb-wdi&met_y=ny_gdp_mktp_cd&tdim=true&dl=es&hl=es&q=pib+mundial

Si se observa el gráfico se puede apreciar que el crecimiento en los últimos 40 años de los bienes físicos mejor medibles, como son el

consumo de petróleo o de la energía primaria, tomando como índice 100 el año 1970, llegaron a alcanzar un aumento de unas dos veces, tres o cuatro décadas después. Sin embargo la multiplicación de los valores dinerarios y la medida económica de la actividad humana se han multiplicado entre 14 y 22 veces. Este divorcio creciente no augura nada bueno a la hora de dar fiabilidad a los pares economía-energía.

- Y por último y como asunto más grave, es que una parte esencial de esa mejora que se apuntan en su cuenta corriente los países desarrollados (que son los que sin duda ofrecen orgullosos las más brillantes estadísticas de mejora de la eficiencia energética), no tiene otra razón más simple que la de que estos países han decidido, bien por razones de índole puramente económica (maximizar el beneficio) o bien para quedar bien en los acuerdos de Kioto y similares, **tercerizar** las industrias más consumidoras y más contaminantes.

Este perverso efecto, consigue además, que los países más desarrollados y avanzados, se permitan acusar a los menos desarrollados de ser “menos eficientes” y de contaminar más. En realidad, producen una gran cantidad de bienes y ofrecen una considerable cantidad de servicios, cuyo consumo se contabiliza a los productores que terminan beneficiando a los limpios consumidores.

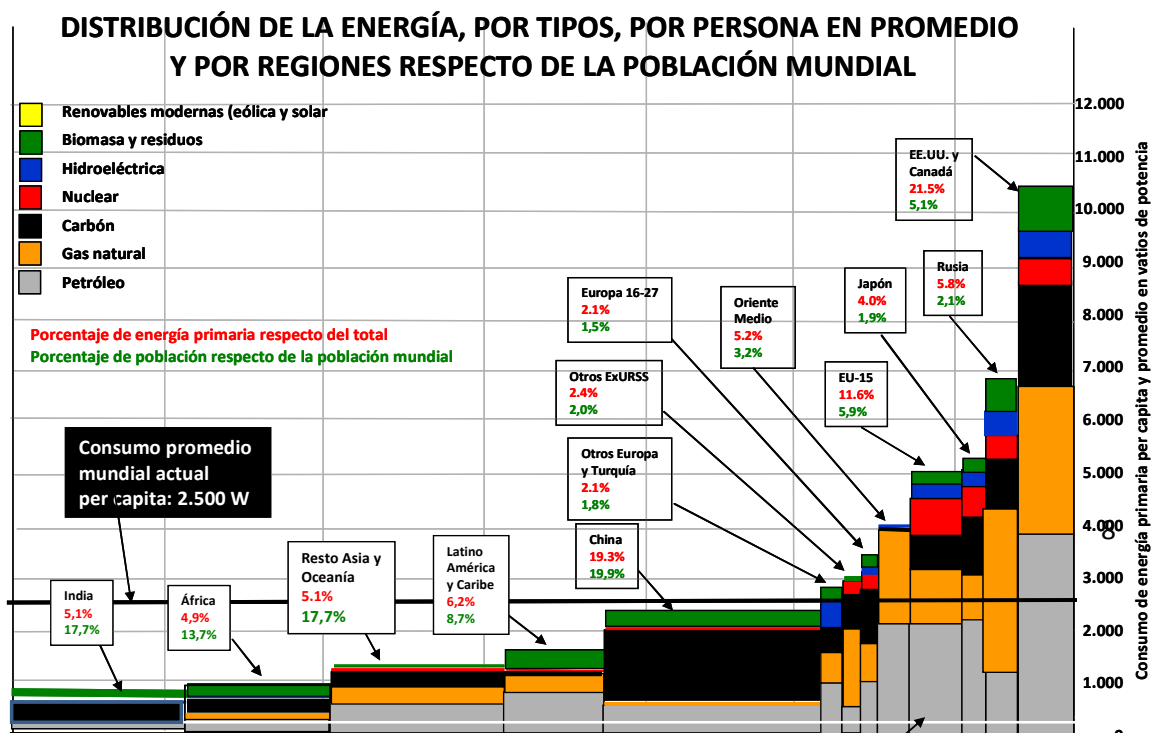


Figura 4. Fuente: AEREN. www.crisisenergetica.org

Si miramos el estado del mundo en el consumo de energía primaria por tipos de energía y por los países o regiones más importantes de la figura 4, descubrimos muchos aspectos importantes del desequilibrio entre regiones e interesantes patrones de consumo que conviene comentar. El gráfico representa las unidades de energía per capita. Esto es importante, porque los países ricos tienden a mostrar las estadísticas en valores absolutos por países, que difuminan y restan responsabilidad a las formas de vida dispendiosas, porque enfrentan, en muchos casos a países de alto nivel de consumo, que tienen menor población que otros, que puede que cuenten con mucha mayor población, aunque tengan menores o mucho menores niveles de consumo per capita.

En este gráfico, la población se coloca en el eje horizontal y el consumo de energía primaria en el eje vertical, ofrecida en vatios de potencia, para una mayor comprensión del hombre moderno, que si se ofrece en múltiplos de julios o de British Thermal Units o BTU's. El área de los rectángulos mide el consumo de energía por país o región y la altura de ese rectángulo mide la energía per capita.

1. Lo primero que debe llamar la atención es cómo ha crecido hasta hoy el consumo de energía en todo el planeta. La raya inferior muestra las necesidades metabólicas, que están en unos 100 vatios de potencia promedio por persona. Además, en ese estadio del hombre, la población

humana era de pocos millones de individuos, con lo que el consumo de energía mundial era realmente pequeño, además de todo el de fuentes renovables.

2. La raya que muestra el nivel promedio de consumo que tenían las sociedades agrícolas preindustriales, muestra que rondaban entre los 300 y los 500 vatios de potencia promedio per capita. La era agrícola y de domesticación animal ha durado unos 9.000 años y elevó el nivel de población mundial, muy gradualmente, desde pocos millones hasta los cerca de mil millones en todo este lapso de tiempo.
3. La era industrial provoca, en apenas los últimos 150 años, un despegue de carácter exponencial de los niveles de consumo per capita y también, consecuentemente, por disponer de mayor nivel de acceso a esa energía, de mayor capacidad de transformación de la Naturaleza. La población se dispara de los algo menos de los 1.000 millones de individuos a los 7.000 millones que acabamos de alcanzar en este último siglo y medio.

Este nivel es de unos 2.500 vatios de potencia promedio per capita para los 7.000 millones. Esto hace que el consumo de energía y la capacidad de transformación de la Naturaleza se haya multiplicado al menos 20 veces, como señalaba Vaclav Smil en este corto periodo de tiempo.

Este nivel es unas 25 veces superior al que necesita el metabolismo humano para vivir, aunque ahora la mayoría de los seres humanos no podrían retrotraerse a este nivel de consumo, entre otras cosas porque se les ha caído el pelo, en el doble sentido de la frase y necesitan un cobijo que ya no les proporciona la propia piel, sobre todo porque muchos de ellos viven en medios climatológicos y ambientales poco favorables para una vida al aire libre y con los recursos exclusivos de la biosfera.

Los 7.000 millones, en promedio muy general, que mezcla los miles de millones de pobres con los cientos de millones de consumistas, tenemos un nivel de consumo unas cuatro o cinco veces superior al de una civilización agrícola.

Esta capacidad brutal de transformación va acompañada con el agotamiento considerable y ya muy visible, de muchos bienes con carácter mundial, señaladamente los combustibles fósiles y de entre ellos, el petróleo, como el combustible más poderoso en cantidad, versatilidad, densidad de almacenamiento por volumen y peso y diversidad de aplicaciones no energéticas.

También es el que facilita el 95% de todo el transporte mundial, hoy imprescindible para que las sociedades modernas puedan funcionar sin colapsar.

4. Con todo, el problema más grave es la tremenda desigualdad de consumos: mientras de dos a tres mil millones de personas viven todavía en umbrales de pobreza y falta de dignidad, inferiores a muchas comunidades agrícolas preindustriales de hace varios siglos y no sólo en zonas rurales, sino en las periferias de las elefantiásicas construcciones urbanas actuales, un puñado de privilegiados han alcanzado cotas de consumo indecente, en la construcción de modos de vida que se creían inagotables y no lo eran.
5. Dado que en la actualidad, aproximadamente más de un 85% del consumo de energía primaria es de origen fósil o nuclear y por tanto no renovable y proveniente de yacimientos finitos y por tanto, sujetos al agotamiento, sabemos que el sistema que la Humanidad del siglo XX y XXI se ha dado es **insostenible**.

Lo que se conoce como huella ecológica. La forma de vida humana ha alcanzado un nivel de consumo que, en promedio, consume más que la capacidad de carga del planeta. Según la Red de la Huella Ecológica,

los seres humanos ya estamos sobrepasando en cerca de 1,4 veces esa capacidad máxima que tiene el planeta de sostenernos con la capacidad de su biosfera.

Temporalmente, esta capacidad se está pudiendo traspasar, por el uso intensivo de esa energía fósil antes mencionada, mientras esta siga fluyendo. Podrá incluso aumentar, alejándonos de la sostenibilidad humana, entendida como la capacidad de vivir de la biosfera renovable y no de la litosfera no renovable, si el flujo de energía fósil aumenta consecuentemente.

Esta huella ecológica, como se puede apreciar en el gráfico, muy correlacionado con los anteriores, tiene también una relación muy directa con el consumo de energía de la sociedad humana. El siguiente gráfico, dibuja otra relación que ya no tiene que ver de forma tan directa con el consumo de energía.

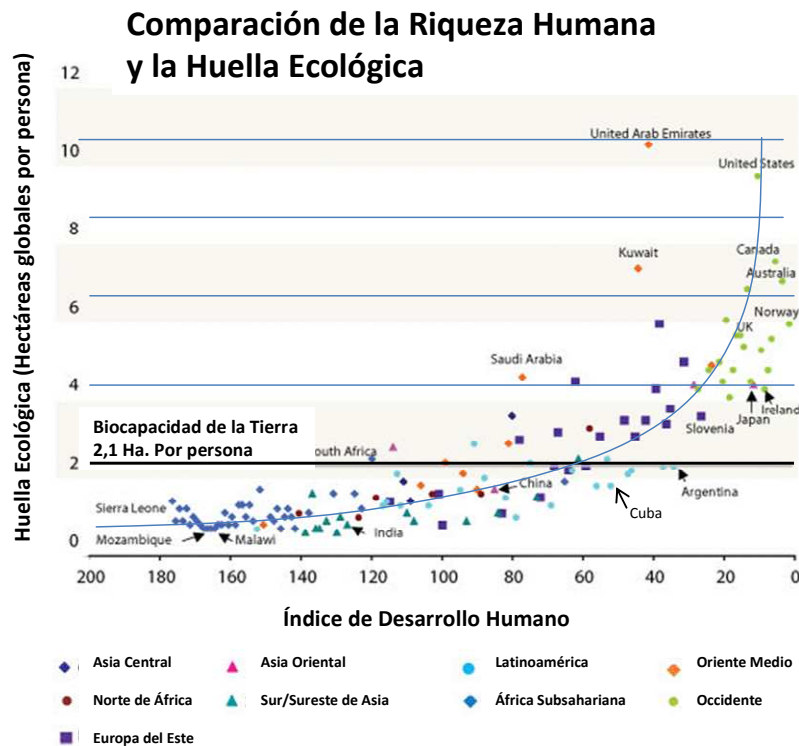


Figura 5. Fuente: Red de Huellas Ecológica Global del informe de 2008 (con datos de 2005) del informe de Desarrollo Humano de NN. UU.

Se trata del llamado Índice de Desarrollo Humano o IDH, que a diferencia del Producto Interior Bruto (PIB), que sólo mide la actividad económica, en este caso es un indicador del desarrollo humano por país y mundial, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros:

- Vida larga y saludable: medida según la esperanza de vida al nacer.
- Educación: medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria.
- Nivel de vida digno: medido por el PIB per cápita PPA en dólares internacionales.

Y en este gráfico se observan algunos interesantes parámetros. A saber:

- Aunque la mayoría de los países europeos consumen aproximadamente la mitad de energía que los norteamericanos, el Índice de Desarrollo Humano de éstos no es significativamente superior al de aquellos. Esto se puede interpretar como que llegado a un punto de consumo y actividad económica, el bienestar humano **no mejora en absoluto**, pero si aumenta la capacidad de destrucción del medio muy proporcionalmente.
- Existe un grupo limitado de países, sobre todo en Latinoamérica, que teniendo una huella ecológica por debajo del umbral de la sostenibilidad; es decir, que siendo todavía formalmente

sostenibles, consiguen índices de desarrollo humano con suficiente dignidad para su población, según los datos de Naciones Unidas. De hecho, disponen de niveles de bienestar humano superiores a algunos países poderosos, que consumen mucho más.

6. En términos generales y volviendo al gráfico anterior de la figura 4, que tiene enormes similitudes con el de la Huella Ecológica, salvo las singularidades mencionadas, se observa que se da un triste y no se sabe si, en fin, inevitable, principio de Pareto, por el que, en este caso, el 25% de los países más ricos y desarrollados, consumen el 75% de la energía primaria del mundo. Los grandes países emergentes están pivotando en los últimos años una tendencia a reducir esta brecha, con carácter promedio, hacia una relación 70/30.
7. Este es el gran drama energético-económico del mundo actual globalizado: la verificación de que unos cardan la lana y otros se llevan la fama, pero a escala planetaria.

Esto es, si nos atenemos a las estadísticas de la AIE, podemos verificar fácilmente que la mayor parte del flujo energético que mantiene y mueve a la sociedad mundial actual sale de los países de la izquierda, los pobres y menos desarrollados y va a parar en su mayor parte a los de la derecha. Hay algunas importantes salvedades, como no podía ser de otra forma en un mundo tan complejo, como que China o India sean también importantes importadores; que Canadá, país desarrollado, sea exportador o que Oriente Medio o Rusia, ubicados por encima del promedio mundial sean también cruciales exportadores netos. Pero África paga el pato y Latinoamérica también.

También sucede lo mismo, si se ven las complejas estadísticas de la OMC, que los flujos de materias primas van en gran parte de izquierda a derecha; de países pobres y subdesarrollados a países más

desarrollados, aunque de nuevo haya importantes salvedades, como el caso de EE. UU. como exportador neto de alimentos (por cierto, con grandes reducciones de sus exportaciones de maíz en el último quinquenio, debido al acelerado desvío de este alimento para la fabricación de biocombustibles, donde ya un espantoso 42% de su gigantesca producción nacional se destina a este fin (Antonio Turiel, 2011, Barbastro)

Con todo, lo más curioso, si se observa la deuda y los balances financieros de los países, es que los que más entregan, más deben y de nuevo, las flechas del flujo monetario y financiero van de izquierda a derecha.

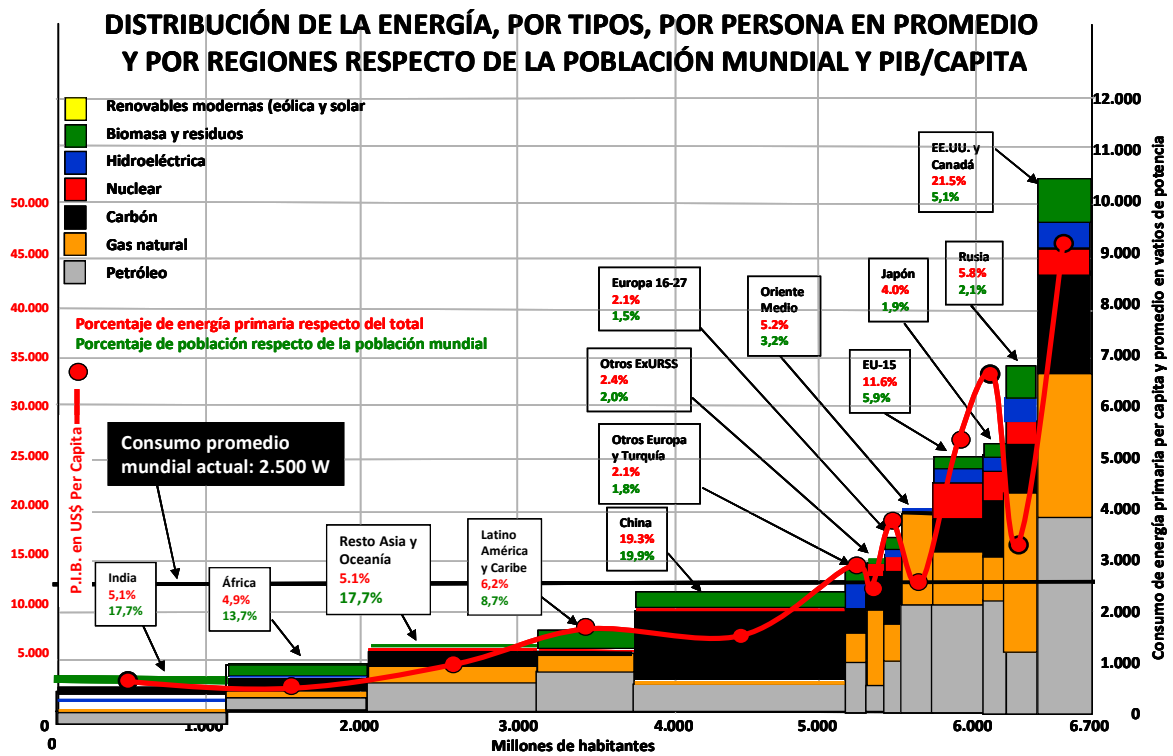
La evidencia de que el mundo hoy produce intercambios desiguales y por tanto, enormemente injustos, es mayor que nunca. La capacidad de producirlos, jamás había alcanzado la escala plantearía que hoy existe.

Pero lo que es para que para la inmensa mayoría de los occidentales digno de hacerse analizar, es la enorme capacidad que tienen de vigilar que se paguen las deudas contables de los países de la izquierda hacia los de la derecha, aunque hayan sido contraídas de forma onerosa, su falta de correspondencia lógica con el alud de materias primas y energía en la misma dirección y al mismo tiempo, la absoluta falta de incapacidad de entender las migraciones o flujos de seres humanos, que lógicamente van también en esa dirección. Sorprende esa capacidad de ignorar las tres primeras flechas de flujos con el último flujo, el humano y criticar sólo la última. Todo un tratado de **disociación cognitiva**.

8. Ya se había comentado con anterioridad la relación directísima entre consumo de energía y riqueza entendida como nivel de PIB.

El gráfico de la figura 6 abajo, muestra en toda su crudeza, dicha relación. La línea que une los puntos del nivel de PIB per capita de los diferentes países y regiones. La relación es abrumadoramente directa.

Las singularidades que se pueden observar son perfectamente explicables. Los casos de Rusia o los países de Oriente Medio, que son grandes consumidores de energía y tienen un nivel proporcionalmente más bajo de PIB del que les debería corresponder, se debe, con toda probabilidad a que una parte importante de la energía que se les apunta como “consumo propio”, es la que su propia industria energética consume para abastecer los mercados exteriores, de los dos grandes bloques exportadores mundiales de energía.



Fuente: AEREN.
 Energía fósil y equivalencias según Statistical Yearbook de BP 2010
 Biomasa según WEO 2010 de la AIE
 Población en 2010 según Wikipedia
 PIB según el FMI

Figura 6. Fuente: AEREN. www.crisisenergetica.org

Sin ir más lejos, Arabia Saudita, con 27 millones de habitantes, consume ya más petróleo que Alemania con 80 millones de personas. Aunque Arabia Saudita tenga un PIB más alto que el promedio de su región y sea un país bien conocido por sus ampulosos gastos y consumos exacerbados, Alemania no va a la zaga en niveles de consumo. Esto da a entender que gran parte de los consumos que se les contabilizan.

9. Hay más. La injusta distribución de la riqueza entre países y regiones, podría repetirse en cada comunidad, país o región, con algunos matices.

Si pudiésemos ver los consumos y la riqueza medida en PIB dentro de cada uno de los bloques anteriormente analizados, descubriríamos que en cada país, incluso en los más subdesarrollados, se encuentran unas élites, generalmente las que ostentan el poder y el control de dichos países o regiones, que consumen y poseen tanto como los ciudadanos de los países más avanzados e incluso como las propias élites de los países avanzados.

Eso significa que incluso las estimaciones generales por país o región, que muestran tanta desigualdad, son incluso peores, ya que representan el promedio, pero si hay élites y altas burguesías que consumen por encima del promedio, el resto tiene que estar, obviamente, por debajo del promedio nacional o regional.

Las sociedades más desarrolladas desde el punto de vista económico (medido como PIB) y tecnológico a veces se han podido permitir en su desarrollo un cierto nivel de igualdad entre sus élites y la mayoría de la población (el llamado Estado de bienestar, que no necesariamente es sólo el resultado de las luchas obreras y ciudadanas por alcanzar más derechos, sino más posiblemente, por la capacidad de los grandes

poderes occidentales de capturar los recursos del resto del planeta y además de permitirles enriquecerse como nunca las élites se habían podido enriquecer hasta ahora, además proporcionar un elevado grado de bienestar a la base social de los países donde albergan sus rapiñas, para asegurarse la paz interna (cuando no la aquiescencia) de sus conciudadanos en el disfrute de bienes, servicios y derechos, que esos Estados han podido estructurar con el enorme flujo de recursos apropiados para hacerlo posible.

Occidente ha construido una gran mitología alrededor de estas premisas; se suele considerar con frecuencia que ese nivel bastante homogéneo y elevado de la mayoría de su población, ha sido conseguido gracias a algún tipo de superioridad o excelencia, de mayor honestidad o eficiencia, etc. respecto de la inmensa mayoría de la población del planeta que no alcanza, ni de lejos, sus niveles de bienestar.

Además, por alguna extraña razón, una inmensa mayoría de estas poblaciones, inducidas sin duda alguna por los medios de difusión dominantes, considera que están continuamente ayudando a los países pobres a salir de su situación, para que puedan llegar a niveles de bienestar más altos.

Por el contrario y como consecuencia de este modo de pensar, se concluye que el resto de los países se encuentran en la situación de miseria y retraso, porque por lo menos sus dirigentes, si no una gran parte de su población, son corruptos; porque no saben manejar sus recursos con la suficiente eficiencia. Esto, si no defienden otras indefendibles razones de raza, religión o clima. Además, la opinión pública occidental suele tener muy interiorizado que estos países “no son fiables” porque lo que se les presta, no suelen devolverlo. Esto, obviamente, con una contabilidad y bajo unas condiciones hechas a la medida de los que prestan.

Sin embargo, pocos ciudadanos occidentales se preguntan por la evidente incongruencia de que productos energéticos, materias primas, mano de obra esclava o semiesclava y demás fluyan invariablemente de los países pobres a los países ricos

Incluso la izquierda y los sindicatos de los países occidentales han creado una mitología ad hoc, muy conveniente a sus intereses y cree y afirma cada vez que puede, que este Estado del Bienestar en sus países respectivos, es consecuencia de esforzadas luchas obreras contra el capital durante décadas, por la mejora de los niveles de vida, los derechos humanos o sindicales y las condiciones de trabajo y acceso a servicios de sanidad o educación esenciales. No les falta razón en parte, pero esa no es toda la verdad.

Si se mira con detenimiento un nivel de desigualdad nacional determinado en cualquier país desarrollado, están cargados de razón. Pero si se mira al conjunto de las desigualdades a escala planetaria, es obvio que gran parte de la riqueza de que disfrutan, incluso las clases medias y hasta las bajas de los países desarrollados se asienta, sin lugar a dudas, sobre el expolio de la riqueza de la mayor parte del mundo, donde, por cierto, las clases oprimidas, ahí verdaderamente proletarias, también han luchado y siguen luchando por la mejora de sus derechos y por una vida mínimamente digna durante décadas, sin por ello haber logrado. Y no por falta de méritos, sino en algunos casos, con la oposición de los gobiernos occidentales, seguramente muy conscientes de que dada una cantidad finita de recursos, el aumento del nivel de vida de todos disminuye automática y necesariamente el nivel de los que se encuentran en la cúspide.

Esto entronca muy bien con el abandonado y olvidado, cuando no despreciado concepto del **internacionalismo proletario**, un principio socialista y comunista que intentaba otorgar a los pueblos del mundo (y

no a los de una región, autonomía, nación o agrupación de intereses, niveles de igualdad para una vida digna.

10. Podemos analizar y comparar un par de casos de revueltas en dos sitios diferentes: el norte de África y España. En Egipto primero, Túnez después, las revueltas de la gente común de hace meses, se producen porque una gran mayoría del pueblo egipcio o tunecino, termina teniendo sólo las cadenas por perder, mientras sus élites gobernantes, muy en sintonía con los países occidentales, cuyos medios llevaban décadas llamándolos “países árabes moderados”.

Egipto, ese mismo año, había pasado de ser país exportador de petróleo a país importador. Aunque todavía exportaba gas (uno de los gestores de esas exportaciones, fundamentalmente a Israel, ha sido detenido recientemente en España y gozaba de residencia y un considerable patrimonio), el cambio, incluso para un país gestionado por sátrapas amigos de Occidente, había sido brutal. Los alimentos habían subido de precio de forma que incluso los esenciales como el pan empezaron a ser inaccesibles para partes relevantes de la población. Estas eran las consecuencias para la población norteafricana (y por supuesto, para la de gran parte del ancho mundo, aunque sus estallidos de ira ni siquiera nos lleguen la mayoría del as veces)

Son proverbiales y dignas de recordar, incluso para nuestra recortada memoria por los medios de difusión occidentales, las barras de pan en manos de los manifestantes. Ya se escapan a nuestra memoria por ocultación intencionada, las vergonzosas ofertas de alguna personalidad política del Ministerio del Interior francés ofreciendo policía antidisturbios francesa para aplacar ciudadanos egipcios.

Estos mismos medios, son los que trabajaron intensamente para ofrecer una visión de ciudadanos norteafricanos interesados en conseguir niveles de “democracia y derechos humanos”, una sutil forma de

esconder que con la llegada de nuevos recortes, a muchos no les alcanzaba ni para el pan.

Muy por el contrario, en España, la llegada de recortes plantó en la calle a un movimiento muy diferente, aunque se hayan podido apreciar puntos comunes. Aquí se trataba de evitar el deterioro de derechos ya dados por consolidados y supuestos. Una nueva generación que empieza a ser consciente de que jamás alcanzarán el nivel de bienestar y confort material que alcanzaron sus padres, pero que quiere mantener o mejorar el nivel. Por supuesto, en ambos casos se luchas contra esas élites que en todos los países forman esas privilegiadas puntas de lanza de altísimo nivel de apropiación de recursos. Manifestantes cargados generalmente de razón en ambos casos, por el elevado grado de corrupción de estas élites, por sus insaciables ansias de acumulación en detrimento de los más.

Pero en el caso de España, con una creencia general en que el nivel actual que posee el país se lo merecen y que sólo se trata de redistribuir mejor, de eliminar corruptelas y dispendios nacionales, de ejercer una forma de deseable democracia mucho más directa y justa y con eso. Hay además también componentes de búsqueda de un mundo más ecológico y sostenible, pero con poca elaboración y conciencia real sobre los límites de la sostenibilidad sobre todo a escala planetaria. Y finalmente, con una gran despreocupación por o desconocimiento de las miserias del resto del mundo, como si la inmensa y creciente pobreza mundial no tuviese un hilo de conexión cierto con la indecente acumulación de riqueza en nuestro mundo occidental.

Huella Ecológica, Capacidad de carga y/o Biocapacidad del Planeta

Así las cosas, recapitulemos.

Hemos visto que la actividad económica genera consumo de energía.

Hemos visto que la riqueza actual, entendida como acumulación de bienes y profusión de servicios, muchos de ellos muy prescindibles, implica consumo de energía

Hemos visto, en consecuencia, que el PIB contamina y que el aumento del PIB contamina más.

Hemos visto las grandes desigualdades entre países y regiones, muy vinculadas a lo anterior y a formas de explotación y de intercambio injusto y desigual en el comercio mundial y en el dominio de los grandes circuitos de transporte mundial y de los grandes circuitos financieros por los menos. Hemos visto que las élites de todo el mundo acaparan y consumen recursos de forma desaforada, mucho más allá de cualquier necesidad comprensible

Hemos visto que hay países que superan, con su dispendiosa forma de vida, su propia capacidad de carga en cuatro o cinco veces. Y también como el planeta entero ha superado su biocapacidad en un 40% de manera global.

Esto obliga a preguntarse muchas cosas y de esto se derivan bastantes conclusiones.

La primera es ¿hacia dónde ir a partir de ahora?

Si volvemos a mirar el listón que marca el nivel máximo de biocapacidad del planeta o capacidad de carga, ya está situado en un 45% más abajo de lo que se encuentra el consumo promedio de energía del planeta, incluso con la mala redistribución del mismo. La lógica de los hechos debería, pues, apuntar a que el mundo se debería plantear seriamente reducir su nivel promedio actual de consumo de bienes y servicios y del uso de combustibles que lo posibilitan.

Pero las clases política, empresarial y financiera no entienden de nada que no sea crecer de forma continua. Políticos, empujados y dirigidos por empresarios, banqueros y financieros, que no por los ciudadanos que les votan, resultan cada vez más patéticos propugnando, una y otra vez, que hay que volver a crecer. La “senda del crecimiento”, es uno de las letanías más traídas, aunque

sepan que es como la senda de los elefantes hacia el cementerio. Resultan de una impotencia que produce escalofríos, para imaginar un mundo sin crecimiento económico.

La pregunta a hacerse en este punto es doble: ¿podemos crecer más todos? ¿Debemos hacerlo, incluso aunque pudiéramos disponer de las fuentes de energía suficiente?

Más preguntas saltan a la palestra, ante esta visión de lo sostenible y la vida con dignidad suficiente para los 7.000 millones que compartimos el planeta Tierra:

¿Cuál sería el nivel de vida mínimo, esto es, de consumo energético y actividad económica que permite a un ser humano, que debiera permitir a los 7.000 millones de seres humanos vivir con dignidad suficiente?

Hay otros dos niveles diferenciados en el gráfico. Uno de ellas, es el nivel metabólico; la línea inferior en blanco, al nivel de los 100 vatios de potencia promedio por persona. La Humanidad no puede volver a ese nivel inferior, que aseguraría la sostenibilidad a muy largo plazo, entre otras cosas, porque una parte importante de ella vive en latitudes que exigen más consumo de energía en invierno; porque las grandes urbes están ya construidas y demandan consumo para la movilidad y el transporte de mercancías a grandes distancias. Ese es el nivel del mono desnudo, pero a los habitantes de hoy ya se nos ha caído el pelo, en el doble sentido de la palabra.

Por otra parte, la línea del consumo mundial actual, unas 25 veces superior al nivel de consumo del mono desnudo, ya sabemos que es insostenible y que sobrepasa la capacidad de sustentación del planeta en un 45%.

Por tanto, el nivel deseable de consumo, acceso a bienes y sostenibilidad planetaria a largo plazo, debería estar entre en una franja entre esos dos valores, no más alto. Lo más deseable es que estuviese por debajo del nivel

anaranjado de la sostenibilidad máxima. Digamos un nivel promedio de unos 1.500 vatios por persona.

Este es un nivel de sociedad industrial muy poco elaborada y primitiva, cercano a sociedades fundamentalmente agrícolas, que es el verdadero cimiento de la sostenibilidad.

De extraer una conclusión sobre un nivel de consumo y de actividad económica que permita la sostenibilidad, se deriva la pregunta: ¿Y puede haber vida con dignidad en ese nivel? La respuesta es que sí. Porque sabemos, por precedentes de antes de alcanzar niveles insostenibles de vida y por la situación de un puñado de países actuales, que se puede vivir con un mínimo de dignidad humana y niveles aceptables de justicia social.

Lo que no es tan sencillo, es más, que es endiabladamente complejo es como organizar un mundo de intereses y poder concentrado en las élites privilegiadas, para nivelar a la población mundial en este nivel de consumo, dignidad y derechos.

Lo que cada día empieza a ser más obvio es que los sueños de crecimiento infinito e ilimitado, alimentados por las clases política, empresarial y financiera tocan a su fin. Hoy podemos decir ya que no hay más “Plus Ultra”, volvemos al lema original que conocía límites de las columnas de Hércules en el Estrecho de Gibraltar; hoy es de nuevo y para siempre “Non Plus Ultra” en la transformación de la Naturaleza y el uso de sus recursos no renovables. No hay más “Go West”, del sueño norteamericano, nuevos territorios vírgenes adónde ir a explotar y transformar más y más a la Naturaleza. Hoy el mundo es el límite.

Pensar en que se podría alcanzar el nivel de vida europeo, exigiría sencillamente la multiplicación matemática del consumo de energía unas dos veces y media. Algo impensable, además de imposible, si se trata de respetar el derecho a la vida de los 7.000 millones que habitamos el planeta.

Esto, por no hablar de alcanzar para todos el deseable “American Way of life”, que exigiría, matemáticamente hablando, multiplicar el consumo mundial de energía cinco veces.

Es casi un axioma matemático para un mundo finito, que los modelos de desarrollo occidentales, sean europeos o norteamericanos, están agotados; no son el camino.

A la vista de lo anterior, hay varios caminos, que ahora se suelen definir como “escenarios”, posibles para un mundo futuro viable.

Existe un modelo tradicional y muy conocido y probado, para resolver los problemas de agotamiento de los recursos vitales, cuando se daban en una región determinada. Se trata de lanzar guerras por los recursos que escasean y se consideran imprescindibles para mantener el statu quo. Es de una crueldad tremenda, pero funciona a base de “equilibrar” (entre comillas) la población sujeta a escasez. Desde luego, no es el sistema que se busca en las jornadas en busca de alternativas para **un mundo más justo**. Las guerras son siempre injustas, sobre todo, para los perdedores. Y el mundo lo forman también la inmensa mayoría de perdedores.

Además, ahora estamos, por primera vez en la Historia de la Humanidad, en otro estadio. Ni siquiera las dos llamadas “Guerras mundiales” del pasado siglo XX fueron tales. Hoy, el campo de experimentación, el campo de batalla, es por primera vez el mundo, verdaderamente todo el mundo. Y el daño y el dolor de una generalización de las guerras por los recursos con la población existente y la capacidad de destrucción actual es un escenario que el que suscribe se niega a considerar como alternativa.

Esta alternativa de eliminación de “fuentes de consumo”, tan querida para los que ven a los seres humanos como mercancías, suele ir lamentablemente enlazada con los discursos sobre los “excesos de población que hay que regular”, la crecida de los discursos xenófobos y contra el “otro” y la criminalización de todo el que dispute cualquier ápice de los recursos que nos

mantienen como estamos, porque hay una considerable cantidad de seres alienados con temor a cualquier cambio y deseos de seguir en el “virgencita, virgencita, que me quede como estoy –o mejor–”.

La alternativa de “no hacer nada” o mejor dicho, la de intentar seguir haciendo exactamente lo mismo que hasta ahora, es la que nos lleva, querámoslo o no, a que, o bien mediante guerras o bien mediante la propia acción de una Naturaleza agotada, que nos devuelva los tremendos golpes que le estamos infligiendo, a una vuelta a empezar, pero esta vez más dolorosa y masiva que nunca, por el nivel sin precedentes de desarrollo y población alcanzado.

El otro único camino hacia un mundo viable, que además tienda a ser más justo, ese sí, es el de bajar los insostenibles niveles de consumo y transformación acelerada de la Naturaleza y de agotamiento visible de los recursos no renovables e incluso de los renovables, hasta llegar a un equilibrio mínimo de sostenibilidad a largo plazo, pero con todos los que somos en el barco, sin intentar evitar el naufragio echando a algunos pasajeros por la borda para seguir con nuestras pertenencias a bordo.

La forma más inmediata, la más gráfica y la más evidente y con seguridad, la más justa, es exigir que las élites gobernantes reduzcan sus indecentes niveles de apropiación de los recursos y exigencias de transformación irreversible de la Naturaleza. En este sentido, sí hay un esperanzador objetivo común entre las revueltas del norte de África y la rebelión en las plazas españolas, que ya veremos en qué termina y si es posible lograrlo por una vía pacífica, ya que se trata de poner el cascabel al gato más rabioso de todos y al que hasta ahora ha venido ejerciendo el poder y resultan ser los responsables más directos e incontestables de este insostenible estado de cosas.

Pero aquí es dónde no debemos engañarnos a nosotros mismos, si nos atrevemos a mirar a una realidad onerosa: aún en el muy teórico supuesto de que una hipotética cadena de revoluciones, obligase a reducir sus dispendios a todos los líderes y élites políticas, económicas y financieras del mundo, hasta el

mismísimo nivel de sus ciudadanos comunes, esto no llevaría, ni de lejos, a una alternativa económica o energética más justa o sostenible.

Aquí debería entrar en juego un factor que lamentablemente no ha estado hasta ahora presente en las revueltas de las calles y plazas españolas, al menos de forma concreta: todavía habría que bajar mucho más el nivel actual de consumo de las sociedades avanzadas y desarrolladas como la española, incluso con sus crecientes bolsas de marginalidad.

Aquí es donde se tiene que tocar la fibra sensible, porque esto ya afecta a todos los ciudadanos y no sólo a su clase política. En concreto y según lo que vemos en gráficos poco discutibles, los europeos, entre los que nos encontramos, deberíamos bajar en promedio a consumir una 5 veces menos que en la actualidad, para hacer un mundo habitable y justo. Los norteamericanos, deberían reducir sus niveles de consumo en unas 10 veces partiendo del actual. Esto es toda una ruptura mental e ideológica que ni siquiera la mayoría de los manifestantes españoles han acertado a considerar.

El reto que tenemos delante, es abrumador, aunque no sea imposible. Son los países de la derecha, los privilegiados, los que todavía no sufren como los demás, los que detentan todo el poder militar, financiero y económico, los primeros que deberían empezar a dar ejemplo. No sirven las falacias que se empiezan a inventar los medios de difusión occidentales, de que la amenaza para el planeta estriba en que los chinos, los indios o los brasileños quieran acercarse a nuestro nivel de vida con sus poblaciones masivas. En realidad, no es esa tanto la amenaza para el planeta, como para sus privilegiadas posiciones actuales, al llegar al límite del uso de los recursos.

Precisamente los medios occidentales, cada vez hablan con más frecuencia y menos decencia, de que los chinos superaron hace dos años a EE. UU. en emisiones globales de CO2 y que este año ya los superan en consumo de energía primaria. Esto es una golfería propia del rico que ve amenazados sus privilegios y utiliza las estadísticas que le convienen para desviar a los demás

el problema que representa su propia forma de vida, que éstos se están atreviendo a copiar.

Por eso, toda esta presentación está basada en datos por persona y no por país o región.

Mateo 19, 16-22; Marcos 10, 17-23

Lucas 18, 18-25

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

Sant Cugat del Vallès. 17 de julio de 2011.